

antigua que nuestra religion, que es donde se halla la verdadera sabiduría: no obstante, es innegable que hubo antes de Moysés alguna instruccion, que se llamó entre los hombres sabiduría, aunque no en Grecia, sino entre las naciones barbaras é incultas, como en Egipto, pues á no ser así, no diria la Sagrada Escritura (a), que Moysés estaba documentado y versado en todas las ciencias de los Egipcios, es á saber, quando nació allí, fué adoptado, y criado por la hija de Faraon, é instruido en las artes y letras humanas. Con todo, ni la sabiduría de los Egipcios pudo preceder en tiempo á la sabiduría de nuestros Profetas, mediante á que Abrahan fué tambien Profeta. ¿Y qué ciencias pudo haber en Egipto antes que Isis (á quien despues de muerta tuvieron por conveniente adorarla como á una gran Diosa) se las enseñase? De Isis escriben

(a) Act. Apostol. cap. 7. v. 31.

que fué hija de Inaco, que fué el primero que principió á reynar en Argos, quando hallamos por el contexto de la sagrada pagina, que Abrahan tenia ya nietos (a).

### CAPÍTULO XXXVIII.

*Como el Cãnon Eclesiástico no recibió algunos libros de muchos Santos por su demasiada antigüedad, para que con ocasion de ellos, no se mezclase lo falso con lo verdadero.*

**Y** si quisiéramos echar mano de sucesos mucho mas antiguos, igualmente antes de nuestro diluvio universal, era sin duda el Patriarca Noé, á quien no sin especial motivo podré llamar asimismo Profeta, pues la misma arca que labró, y en que se libertó del naufragio con los suyos, fué una profecía de nuestros tiempos. ¿Y qué diremos de Enoch, que fué

(a) Genes. cap. 25.

el séptimo Patriarca despues de Adán? ¿Acaso no se dice expresamente en la carta canónica del Apóstol San Judas Tadeo, que profetizó? pero la causa primaria, porque los libros de estos no tengan autoridad canónica, ni entre los Judíos ni entre nosotros, fué su demasiada ancianidad, por la qual parecia debian graduarse como sospechosos, para que no se publicasen algunas particularidades absolutamente falsas por verdaderas, mediante á que se divulgan tambien algunas, que dicen ser suyas, y se las atribuyen los que ordinariamente creen conforme á su sentido lo que les agrada: pero á estas no las admite la pureza é integridad del Cánón, no porque reprueba la autoridad de estos autores que fuéron amigos y siervos de Dios, sino porque no se cree que sean suyas. No debe causarnos maravilla que se tenga por sospechoso lo que se publica baxo el nombre de tanta antigüedad, supuesto que en la misma

historia de los Reyes de Judá, y de los Reyes de Israel, que contiene la memoria de los sucesos acaecidos, de los quales creemos á la misma Escritura canónica, se refieren muchas cosas, de que ella no hace mencion, y dice que se hallan en los otros libros que escriben los Profetas, y en algunas partes cita tambien los nombres de estos Profetas, y sin embargo no se hallan en el Cánón que tiene admitido el Pueblo de Dios. Confieso ignorar la causa de esto, aunque presumo que aquellos á quienes el Espíritu Santo reveló lo que habia de estar en la autoridad y Cánón de la religion, pudieron tambien escribir unas cosas, como hombres, con diligencia histórica, y otras como Profetas, con inspiracion divina, y que estas fuéron distintas; de forma, que pareció que las unas se les debian atribuir á ellos como suyas, y las otras á Dios, como á quien hablaba por ellos, y que así las unas servian para mayor abundancia de

noticias, y las otras para la autoridad de la religion, en cuya autoridad se guarda el Cánon, fuera del qual se citan, y alegan ya algunas particularidades escritas, aunque sea baxo el nombre de los verdaderos Profetas, tampoco valen para la misma copia de noticias, porque es incierto si son de los que se aseguran, por lo que no les damos crédito, especialmente á aquellos en que se hallan tambien algunas cosas contra la fe de los libros canónicos, por lo qual no consta que aquellos de modo alguno sean suyos.

### CAPÍTULO XXXIX.

*Como las letras Hebréas nunca dexáron de hallarse con su propia lengua.*

Así que, no debemos creer lo que algunos presumen, que solamente conservó la lengua Hebréa aquel que se llamó Heber, de donde dimanó el nombre de los Hebréos, extendiéndose despues has-

ta Abrahan, y que las letras Hebréas <sup>210</sup>comenzáron con la ley que dió Moysés: antes si el insinuado idioma con sus letras se guardó y conservó por aquella sucesion que diximos de los Padres. En efecto, Moysés puso en el Pueblo de Dios personas que asistiesen para enseñar las letras primero que tuviesen noticia de ningunas letras de la ley divina. Á estos llama la Escritura Grammaton Isagogos <sup>211</sup>, que en castellano podemos decir, introductores de las letras, porque en cierto modo las introducen en los corazones de los que las aprenden, ó por mejor decir, porque introducen en ellas á los mismos que enseñan. Ninguna nacion pues se jacte ó glorie vanamente de la antigüedad de su sabiduría, como anterior á la de nuestros Patriarcas y Profetas que tuvieron sabiduría divina, supuesto que ni aun Egipto, que suele gloriarse falsa y vanamente de la ancianidad de sus letras y doctrina, no se halla como con alguna

sabiduría suya, haya precedido en tiempo á la sabiduría de nuestros Patriarcas: porque no habrá quien se atreva á decir que fuéron peritos en ciencias y artes admirables antes de tener noticia de las letras, esto es, antes que Isis fuese á Egipto, y se las enseñase. Y aquella su famosa ciencia, que llamaron sabiduría, ¿qué era principalmente sino la astronomía <sup>212</sup>, ú otras facultades semejantes, que suelen ser á propósito, y aprovechar mas para exercitar los ingenios, que para ilustrar los ánimos con verdadera sabiduría? porque en lo tocante á la Filosofía, que es la que profesa enseñar preceptos y reglas inconcusas, para que los hombres puedan ser y hacerse bienaventurados, por los tiempos de Mercurio, llamado el Trimegisto, fué quando florecieron en aquella tierra semejantes facultades <sup>213</sup>, lo que aunque fué mucho antes que los Sábios ó Filósofos de Grecia: con todo, fué despues de Abrahan, Isaac, Jacob y Joseph, esto es,

aun despues del mismo Moysés: porque al tiempo que nació Moysés, se halla que fué Atlas, aquel célebre Astrólogo, hermano de Prometéo, abuelo materno de Mercurio el mayor, cuyo nieto fué este Mercurio Trimegisto.

### CAPÍTULO XL.

*De la vanidad insufrible de los Egipcios, que atribuyen á sus ciencias cien mil años de antigüedad.*

Así que, inútilmente con vana presunción vociferan algunos, diciendo, que hace mas de cien mil años que Egipto poseyó el invento de la numeracion, movimientos y curso de las estrellas, ¿y de qué libros dirémos que infiriéron este número los que no mucho antes de dos mil años aprendiéron las letras de Isis? porque no es escritor tan despreciable Varron, y sin embargo lo dice en su historia, lo qual no desdice tampoco de

la verdad de las letras divinas: pues no habiéndose aun cumplido seis mil años desde la creacion del primer hombre, que se llamó Adan, ¿cómo no nos hemos de reir de estos, sin cuidar de refutarlos, que nos procuran persuadir acerca del órden cronológico de los tiempos cosas tan diversas, y opuestas á esta verdad tan clara y conocida? ¿Y á quién daremos mas crédito sobre las cosas pasadas, que al que nos anunció tambien las futuras, las quales vemos ya presentes? porque hasta la misma contradiccion y disonancia de los historiadores entre sí, nos da materia bastante para que creamos antes á aquel que no repugna á la historia divina que nosotros poseemos: pero los ciudadanos de la ciudad impía, que están derramados por todas las partes del orbe habitado, quando leen, que hombres doctos, cuya autoridad parece no debe despreciarse, discrepan entre sí sobre sucesos antiquísimos y remotísimos de la me-

moria de nuestro siglo, están perplexos sobre á quienes deben dar mayor crédito: mas nosotros en la historia de nuestra religion, como estriban nuestras aserciones en la divina autoridad, todo lo que se opone á ella, no dudamos condenarlo por falsísimo, sea lo que quiera lo demas que contienen las letras profanas, que ya sea verdad ó mentira, nada importa, para que vivan bien y felizmente.

### CAPÍTULO XII.

*De la discordia de las opiniones filosóficas, y de la concordia de las Escrituras Canónicas en la Iglesia.*

**P**ero dexando á un lado las noticias extraídas de la historia, los mismos Filósofos, por quienes hemos incidido en el proyecto de explanar sus opiniones, los quales no parece que fuéron tan laboriosos en sus estudios é investigaciones, sino por hallar el medio para que pudie-

sen vivir con comodidad; de forma, que segun sus reglas, consiguiésemos la bienaventuranza, ¿por qué causa discordáron, y se desavinieron los discípulos con los maestros, y los discípulos entre sí, sino porque como hombres mortales, buscaban este precioso y oculto tesoro con los sentidos humanos, y con humanos discursos y razones? En lo qual, aunque pudo haber tambien un cierto amor y deseo de gloria, apeteciendo cada uno parecer mas sábio y agudo que otro, no obligarse de modo alguno, y estar atenido al dictámen ageno, sino ser el autor é inventor de su secta y opinion. Con todo, aunque concedamos haber habido algunos, y aun muchos de ellos, á los quales haya hecho desviar de sus maestros y de sus condiscípulos, el amor de la verdad por defender lo que creian ser verídico, ya lo fuese ó no lo fuese, ¿qué es lo que puede, ó dónde, ó por dónde se encamina la infelicidad y miseria hu-

mana, para llegar á la bienaventuranza, si no la dirige y conduce la autoridad divina? En fin, nuestros autores, en quienes no en vano se establece, y resume el Cánón de las letras sagradas, por ningun motivo discrepan entre sí; por lo que no sin razon creyeron, no solo algunos pocos de los que en las escuelas y en las aulas con sus contenciosas, sistemáticas y fútiles disputas, se rompen las cabezas, sino que infinitos, aun en las ciudades, así los sábios, como los ignorantes, creyeron tantas y tan ilustres naciones, que quando escribian nuestros escritores aquellos libros, les habló Dios, ó que el mismo Dios se produjo por la boca de estos. Y ciertamente interesó fuesen pocos á efecto de que así no fuese vilipendiado por la multitud ignorante é ilusa, lo que habia de ser tan particularmente apreciado y estimado por la religion, aunque no fueron tan pocos, que dexase de ser admirable su conformidad: pues entre el in-

menso número de Filósofos, que nos dexaron aun por escrito las memorias y libros de sus sectas y opiniones, no se hallará facilmente uno, entre quienes convenga todo lo que sintieron, y las opiniones que propugnaron, y querer manifestarlas aquí con la extension necesaria, sería asunto largo. Y en esta ciudad, que tributa culto y homenaje á los demonios, ¿qué autor hay, de qualquiera secta y opinion que sea, tan aprobado, que por su respeto se hayan desaprobado y condenado todos los demas que sintieron diferentemente y lo contrario? ¿acaso no fueron esclarecidos y famosos en Athenas, por una parte los Epicureos, que afirmaban no tocar á los Dioses las cosas humanas, y por otra los Stoycos, que sentian lo contrario, y defendian que las regian y tenian los Dioses baxo sus auspicios y proteccion? Y por eso me admiro quando advierto que condenaron á Anaxágoras, porque dixo que el sol era

una piedra encendida <sup>214</sup>, negando en efecto que era Dios, supuesto que en la ciudad floreció con grande nombre y gloria Epicuro, y vivió seguro creyendo y sosteniendo que no era Dios, no solo el sol, ó alguna de las estrellas, sino defendiendo, que ni Júpiter ni otro alguno de los Dioses habia en el mundo, á quien llegasen las oraciones, súplicas y peticiones de los hombres, ¿por ventura no vivió allí Aristipo, que hacia consistir el sumo bien y la bienaventuranza en el gusto y deleyte del cuerpo: allí mismo vivió Antístenes, que defendia hacerse el hombre bienaventurado por la virtud del alma: dos Filósofos insignes, y ambos Socráticos, que ponian la suma felicidad de nuestra vida en fines tan distintos, y entre sí tan contrarios, entre los quales, el primero asimismo decia, que el sábio debia huir del gobierno y administracion de la República: y el otro, que la debia regir, y cada uno congregaba sus dis-

cíbulos para seguir y defender su secta? porque públicamente en el portal, en los gimnasios, en las huertas, en los lugares públicos y particulares, á tropas peleaba cada uno en defensa de su opinión. Otros afirmaban no haber mas de un mundo: otros, que eran innumerables, muchos, que este solo mundo tenia origen, algunos que no le tenia, unos que habia de acabarse, otros que para siempre habia de durar, unos que se gobernaba y movia por la providencia divina, otros que por el hado y la fortuna, unos que las almas eran inmortales, otros que mortales; y los que sostenian ser inmortales, unos que se resolvian en bestias, otros que no, y los que decian ser mortales, unos que morian inmediatamente que el cuerpo, otros que vivian aun despues muchos ó pocos interválos, pero no siempre. Otros colocaban el sumo bien en el cuerpo, otros en el alma, otros en ambos, en el cuerpo y en el alma, otros adju-

dicaban al cuerpo y á el alma los bienes exteriores, otros decian, debiamos creer siempre á los sentidos corporales, otros que no siempre, y otros que en ningun caso. Estas y otras casi innumerables diferencias y discordancias de Filósofos, ¿qué pueblo hubo jamas, qué Senado, qué potestad ó dignidad pública en la ciudad impia, que cuidase de juzgarlas y averiguarlas en su fondo, de aprobar, y recibir las unas, y de reprobear y repudiar las otras, antes sí de ordinario, sin diferencia alguna y confusamente tuvo y fomentó en su seno tanta infinidad de controversias de hombres, que tenian diferentes sentimientos, y no en materia de heredades ó casas, ó de intereses de dinero, sino sobre asuntos importantes en que se descifra y pronuncia sobre nuestra infelicidad ó felicidad eterna? en cuyas disputas, aunque se decian algunas cosas ciertas; sin embargo, con la misma libertad se proferian tambien las falsas; de for-



ma, que no en vano esta ciudad tomó el nombre místico de Babilonia, porque Babilonia quiere decir confusion, como lo hemos ya insinuado otra vez. Ni le interesa á su caudillo el demonio el mirar con quan contrarios errores debaten y riñen entre sí los que él juntamente posee por el mérito de sus muchas y varias impiedades: pero aquella gente, aquel pueblo, aquella República, aquellos Israelitas (a), "á quien confió Dios sus santas Escrituras," por ningun pretexto confundieron con igual libertad los falsos Profetas con los verdaderos, sino que conformes entre sí, y sin discordar en nada, reconocieron y conservaron los verdaderos autores de las sagradas letras. Á estos tuvieron por sus Filósofos, esto es, por los que amaban su sabiduría, á estos por sábios, á estos por Teólogos, á estos por Profetas, á estos por Maestros y Docto-

(a) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 3.

res de la virtud y religion. Qualquiera que sintió y vivió conforme á sus doctrinas, sintió y vivió, no segun los hombres, sino segun Dios, que habló por boca de estos sus siervos: aquí si prohiben el sacrilegio, Dios lo prohibió: si dicen "honrarás á tu padre y á tu madre <sup>215</sup>," Dios lo mandó: si dicen "no fornicarás, no matarás, no hurtarás;" y así los demas preceptos del Decálogo, no salieron de las bocas humanas estas sentencias, sino de los divinos oráculos. Todas las verdades, que algunos Filósofos <sup>216</sup> entre las opiniones falsas que sostuvieron, pudieron advertir, las procuraron persuadir con largas y prolixas disputas y discursos, como son, que este mundo le hizo Dios, y que el mismo Dios le gobierna con su providencia: lo que enseñaron bien de la hermosura de las virtudes, del amor á la patria, de la felicidad, de la amistad, de las obras buenas, y de todo lo que pertenece á las buenas costumbres, aunque

ignoraron á qué fin, ó cómo esto habia de referirse. Todas estas verdades se las han enseñado en la otra ciudad, y recomendado al pueblo con voces proféticas, esto es, divinas, aunque por boca de hombres, se las han enseñado, digo, y no introducido, á fuerza de disputas, argumentos y demostraciones, para que los que las entendiesen, temiesen despreciar, no el ingenio humano, sino el documento divino.

### CAPÍTULO XLII.

*Que por dispensacion de la providencia divina se traduxo la sagrada Escritura del viejo Testamento del Hebréo al Griego, para que viniese á noticia de todas las gentes.*

**E**stas sagradas letras tambien las procuró conocer y tener uno de los Ptolomeos <sup>217</sup>, Reyes de Egipto: porque despues de la admirable, aunque poco lo-

grada, potencia de Alexandro de Macedonia, que se llamó igualmente el Magno, con la qual, parte con las armas, y parte con el terror de su nombre, sojuzgó á su imperio toda la Asia, ó por mejor decir, casi todo el orbe, consiguiendo asimismo entre los demas Reynos del Oriente hacerse dueño y Señor de Judéa luego que murió, sus Capitanes no habiendo distribuido entre sí aquel vasto y dilatado Reyno, para poseerle pacíficamente, sino habiéndole disipado para arruinarle y abrasarle todo con guerras, Egipto comenzó á tener sus Reyes Ptolomeos, y el primero de ellos, hijo de Lago, conduxo muchos cautivos de Judéa á Egipto. Y sucediéndole á éste otro Ptolomeo, llamado Filadelfo, todos los que el otro traxo cautivos, los dexó volver libremente á su país, y ademas envió un presente ó donativo real al templo de Dios, suplicando á Eleazaro, que á la sazón era Pontífice, le enviase las

santas Escrituras , las quales sin duda habia oido , divulgando la fama que eran divinas , y por eso deseaba tenerlas en su copiosa librería que habia hecho muy famosa. Habiéndoselas enviado el Pontífice , así como estaban en Hebréo , el Rey le pidió tambien Intérpretes , y Eleazaro le envió setenta y dos , seis de cada una de las doce tribus , doctísimos en ambas lenguas , es á saber , en la Hebréa y en la Griega , cuya version está comunmente admitida , que se llame de los Setenta. Dicen que en sus palabras hubo tan maravillosa , estupenda y efectivamente divina concordancia <sup>219</sup> , que habiéndose sentido para practicar esta operacion cada uno de por sí á parte ( porque de esta conformidad quiso el Rey Ptolomeo certificarse de su fidelidad ) , que no discreparon uno de otro en una sola palabra que significase lo mismo ó valiese lo mismo , ó en el orden de las expresiones , sino que como si hubiera sido uno solo el In-

térprete ; así fué uno lo que todos interpretáron , porque realmente uno era el espíritu divino que habia en todos. Concedióles Dios este tan apreciable don , para que así tambien quedase acreditada y recomendada la autoridad de aquellas Escrituras santas , no como humanas , sino como efectivamente lo eran , como divinas , á efecto de que con el tiempo aprovechasen á las gentes que habian de creer lo que en ellas se contiene , y vemos ya cumplido.

## CAPÍTULO XLIII.

*De la autoridad de los setenta Intérpretes, la qual salva la reverencia que se debe al idioma Hebréo, debe preferirse á todos los Intérpretes.*

Por quanto habiendo otros Intérpretes que han traducido la Sagrada Escritura del idioma Hebréo en el Griego , como son Aquila , Symmaco y Theodocion , como lo es igualmente aquella version , cu-